

LAS NARRATIVAS TAMBIÉN MIGRAN, JUNTO CON ELLAS LOS PREJUICIOS: CÓMO AFECTA LA ISLAMOFOBIA A LAS MUJERES MUSULMANAS EN MÉXICO

Narratives also migrate, along with prejudice: How Islamophobia affects Muslim women in Mexico

*As narrativas também migram, juntamente com o preconceito:
Como a islamofobia afecta as mulheres muçulmanas no México*

NOFRET BERENICE HERNÁNDEZ VILCHIS¹

Recibido: 25 de abril de 2023.
Corregido: 7 de marzo de 2024.
Aprobado: 22 de marzo de 2024.

Resumen

Este texto busca mostrar la forma en la que migran y se reproducen las narrativas de los medios hegemónicos del Norte global, específicamente de Estados Unidos, en nuestro país y de qué forma estas narrativas orientalistas-islamóforas afectan a los árabes y musulmanes en México. La discusión se centrará especialmente en la percepción de las mujeres musulmanas en México y en la manera en la que la “obsesión por el velo” las hace flanco de prejuicios. El texto también mostrará que, a pesar de esa reproducción acrítica de estereotipos, existe un genuino interés de algunos mexicanos por la cultura árabe-islámica. El objetivo del texto es invitar a la reflexión de lo que significa el mestizaje y la *mexicanidad*, pues al parecer la pertenencia a la cristiandad aún es un elemento importante de nuestra identidad nacional.

Palabras clave: Orientalismo, islamofobia, medios hegemónicos, feminismo hegemónico, mexicanidad.

Abstract

This text seeks to show how the narratives of the hegemonic media of the global North, specifically the United States, migrate and are reproduced in our country and how these

¹ Posdoctorante de la División de Historia del CIDE. Líneas de investigación: el espacio palestino-israelí, la construcción de narrativas, memoria, identidad y diversidad, la representación mediática de minorías, migraciones, fronteras. Correo electrónico: nofret.hernandez@cide.edu

Orientalist-Islamophobic narratives affect Arabs and Muslims in Mexico. The discussion will focus especially on the perception of Muslim women in Mexico and how the “obsession with the veil” makes them a flank of prejudice. The text will also show that, despite this uncritical reproduction of stereotypes, there is a genuine interest of some Mexicans in Arab-Islamic culture. The text aims to invite reflection on the meaning of mestizaje and Mexicanity, since it seems that belonging to Christianity is still an important element of our national identity.

Keywords: Orientalism, islamophobia, hegemonic media, hegemonic feminism, mexican.

Resumo

Este texto procura mostrar como as narrativas dos meios de comunicação social hegemônicos do Norte Global, especificamente dos Estados Unidos, migram e são reproduzidas no nosso país e como estas narrativas orientalistas-islamofóbicas afetam árabes e os muçulmanos no México. A discussão centrar-se-á especialmente na percepção das mulheres muçulmanas no México e na forma como a “obsessão pelo véu” faz de las um flanco de preconceito. O texto mostrará também que, apesar desta reprodução acrítica de estereótipos, existe um interesse genuíno de alguns mexicanos pela cultura árabe-islâmica. O objetivo do texto é convidar à reflexão sobre o significado da mestiçagem e da mexicanidade, pois parece que a pertença ao cristianismo continua a ser um elemento importante da nossa identidade nacional.

Palavras-chave: Orientalismo, islamofobia, mídia hegemônica, feminismo hegemônico, mexicanidade.

Introducción

Tras 20 años de “guerra contra el terror”, Estados Unidos abandona Afganistán y los talibanes retoman el poder. Entre mayo y agosto de 2021 Gaza y Afganistán se convirtieron en tendencia en los medios de comunicación mexicanos; los noticiarios nos narraban de los bombardeos en Gaza y de la toma de Kabul por los Talibanes.

El video de Nadine, una niña palestina que desde Gaza miraba a la cámara en lágrimas cuestionándose qué habían hecho para merecer tal destrucción, se hizo viral; ella sólo decía una y otra vez en su perfecto inglés “sólo tengo 10, no sé qué hacer... qué esperan que haga, arreglarlo, sólo tengo 10” (*El Universal*, 2021). Igualmente se hizo viral en los medios hegemónicos del Norte global la “preocupación” por el destino de las mujeres y niñas afganas frente a la vuelta de los Talibanes en el poder.

Los medios de comunicación mexicanos pedían en 2021 a los especialistas que se les explicara la situación de las mujeres en los Territorios palestinos y Afganistán; parece que esperaban escuchar que esas mujeres viven muy sometidas por el islam. Parecían no comprender que el sistema

patriarcal no tiene color o religión, que el feminismo hegemónico es una narrativa que puede ser instrumentalizada para reproducir un pensamiento colonial que mira a las mujeres del Sur global como mujeres “naturalmente” sin agencia.

Por medios hegemónicos este texto se refiere a los medios de comunicación, “específicamente las formas tradicionales –de estos medios– como los periódicos, la televisión y la radio en lugar de Internet, que influyen en un gran número de personas y es probable que representen creencias y opiniones generalmente aceptadas” (Cambridge, n.d.). En trabajos previos también he considerado las agencias de información –AP, AFP, Reuters– como parte de estos medios hegemónicos, debido a que mucha de la información que llega a México es a través de sus servicios. Estas instituciones se erigieron a principios del siglo XIX, así que forman parte de las “formas tradicionales” de transmitir información.

Mientras que el feminismo hegemónico es un concepto que suele ser cuestionado, pero nos es útil para explicar de qué manera el feminismo puede reincidir en un discurso paternalista y colonialista, Mikki Kendall, autora de *Hood Feminism: Notes From the Women a Movement Forgot*, explica que el *mainstream feminism* –traducción al inglés de feminismo hegemónico– mantiene su interés en aquellas mujeres que ya cuentan con sus necesidades básicas cubiertas, es decir, en aumentar privilegios –de las a veces ya privilegiadas– en lugar de representar a todas aquellas que se encuentran en la periferia. Los problemas “a los que se enfrentan las mujeres marginadas han aumentado en intensidad [...] inseguridad alimentaria, la educación y la atención sanitaria [...] rara vez se promocionan como cuestiones feministas” (Kendall 2020, 14).

El trabajo de Sara Ahmed, feminista lesbiana y mestiza, hija de madre inglesa y padre paquistaní criada en Australia y Gran Bretaña, ha sido comentado en otros textos de mi autoría para ilustrar la urgencia de comprender las experiencias de mujeres de la periferia. Su libro *Living a Feminist Life* es un oasis dentro del corsé del feminismo hegemónico que, de forma amena, narra –a través de las experiencias que atraviesan su cuerpo y conforman su identidad– las razones por las cuales una feminista se convierte, invariablemente, en una aguafiestas.

Si felizmente te desvías de una expectativa (social), tu alegría se convierte en un robo para ellos (la familia o la sociedad). Pero es más complicado [...] si eres homosexual, hija (dentro) de una familia migrante, morena, musulmana

o musulmán mixto, es más complicado [...] el hijo (o hija) no convencional de la familia migrante proporciona una forma convencional de esperanza social. La niña *queer* podría describirse como una niña poco convencional, que tiene que luchar contra su familia para salir del clóset. En el caso de una familia migrante morena, la familia se imagina como un peso muerto: existe la expectativa de que su familia sea más opresiva, menos tolerante [...] Ser dirigido hacia la felicidad es ser dirigido lejos de tu familia, pues surgen en el imaginario nacional como aquellos que te están reteniendo (impidiendo ser feliz). Y luego los usos y costumbres (la cultura familiar) se convierten en cosas que esta niña *queer* morena tiene que dejar atrás; la felicidad supone salir (del clóset). Traducción: la felicidad se convierte en aproximarse a la blancura (Ahmed 2017, 52).

Así, los medios y el feminismo hegemónicos desean que las mujeres musulmanas se comporten de la forma que se espera de ellas: como víctimas sin agencia aguardando a ser rescatadas. La narrativa orientalista e islamófoba que atraviesa los cuerpos de estas mujeres, impide que comprendamos su cotidianidad y su diversidad y la interseccionalidad que atraviesa sus experiencias. ¿Y qué pasa con las mexicanas musulmanas?

Este artículo tiene un enfoque multidisciplinario y busca mostrar de qué manera una narrativa migra y afecta a la cotidianidad de las mujeres musulmanas en México. El texto combina el análisis de medios con el análisis de entrevistas. En la primera sección se explicará de qué trata ese discurso islamófobo, de dónde viene y cómo se origina. La segunda parte ofrecerá un breve análisis mediático de cómo se reproduce esa narrativa de los medios hegemónicos del Norte global en los medios de nuestro país. La última sección presentará algunos de los testimonios que se han recogido entre las mujeres árabes y musulmanas en México.

Se observará que, a pesar de la reproducción del discurso mediático orientalista-islamófobo de los medios hegemónicos del Norte global en la prensa de nuestro país, existe un genuino interés por la cultura árabe-islámica entre los mexicanos. No obstante, también existe otra narrativa paternalista entre ciertos académicos y activistas, generalmente de izquierda, que caen en la trampa del antiimperialismo o reproducen el discurso orientalista-islamófobo. Además, la “obsesión por el velo” que se refleja en la narrativa mediática del Norte global –que se reproduce en nuestro país– provoca que para las mujeres musulmanas en México que usan el velo, sea más difícil ser aceptadas como parte de la *mexicanidad*. Este artículo deja abierta la necesidad de replantearse la narrativa de mestizaje y la *mexicanidad*.

Islamofobia: un viejo conocido

La islamofobia es un concepto que se acuñó en la década de los noventa en el ámbito académico. De acuerdo con el Observatorio de islamofobia en los medios –asociación española conformada por Fundación Al Fanar y el Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia–, la primera aparición documentada de esta palabra “se remonta a 1910 en un artículo del africanista francés Maurice Delafosse” (Observatorio islamofobia en los medios, n.d.). Mientras que una iniciativa de investigación de la Universidad de Georgetown asegura que este término fue popularizado “en 1997 por Runnymede Trust, un *think tank* británico que se ocupa del racismo y los prejuicios étnicos” (Bridge, n.d.). Y la Organización de la cooperación islámica –OCI por sus siglas en francés– define este fenómeno como un miedo irracional al islam y todo lo relacionado con esta religión como “las mezquitas, los centros islámicos, el Sagrado Corán, el hiyab [...] También se traduce en racismo y discriminación en la vida cotidiana, en los medios de comunicación, en el lugar de trabajo, en la política...” (OCI, n.d.).

Así pues, no es un fenómeno nuevo, ya que existe una animadversión hacia los “otros” orientales desde la edad media. Edward Said en su libro *Orientalismo* explica de qué forma esta narrativa se ha construido a lo largo de siglos de interacción entre el oriente y el occidente. Esta narrativa deshumaniza a ese “otro” extraño exotizándolo, infantilizándolo y cosificándolo para justificar la dominación sobre ese sujeto; esta narrativa se reproduce a través de la producción académica, artística y literaria occidental, también del cine y los medios de comunicación y se materializa en políticas públicas discriminatorias.

Por lo tanto, el orientalismo no es una simple disciplina o tema político que se refleja pasivamente en la cultura, en la erudición o en las instituciones, [...] es la *distribución* de una cierta conciencia política en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos, filológicos; es la *elaboración* de una distinción geográfica básica [...] es una cierta *voluntad o intención* de comprender –y en algunos casos incluso de controlar, manipular e incluso incorporar– lo que manifiestamente es un mundo diferente [...] es sobre todo un discurso que de ningún modo se puede hacer corresponder directamente con el poder político, pero se produce y existe en virtud de un intercambio desigual con varios tipos de poder [...] mi tesis consiste en que el orientalismo es –y no solo representa– una dimensión considerable de la cultura, política

e intelectual moderna, y, como tal, tiene menos que ver con Oriente que con “nuestro” mundo (Said, 2016, 34-35).

El libro que este académico de origen palestino cristiano –su familia fue expulsada de Jerusalén a causa de la guerra de 1948 (*nakba* para los palestinos) y migraron a Estados Unidos– publicó a finales de la década de los 70 se convirtió en una de las bases fundamentales de los estudios poscoloniales. Y sigue siendo estudiado y citado por académicos del Norte y del Sur global que buscan encontrar nuevas maneras de comprender el mundo y de construir nuevas realidades decoloniales. Uno de ellos es Khaled Beydoun, especialista en islamofobia, estadounidense proveniente de una familia árabe musulmana. Para él la islamofobia es algo así como el hijo moderno del orientalismo.

La islamofobia es la prole moderna del orientalismo, una cosmovisión que presenta al islam como la antítesis civilizatoria de Occidente y que se basa en los estereotipos centrales y las distorsiones básicas del islam y los musulmanes incrustados en las instituciones estadounidenses y en la imaginación popular a través de la teoría, las narrativas y el derecho orientalistas (Beydoun 2018, 28-29).

Khaled Beydoun insiste en que “la islamofobia está profundamente arraigada” a la cotidianidad estadounidense, se ha institucionalizado. Este discurso se reproduce de manera sistemática y fluida por administraciones como la de Donald Trump o la francesa de Emmanuel Macron; es una narrativa “desplegada por el Estado para lograr (ciertos) fines políticos pretendidos o deseados” (2018, 36). Esta narrativa orientalista-colonialista –que en su versión más radical se convierte en una narrativa racista, la islamofobia–, suele ser interiorizada por el sujeto orientalizado-colonizado. El pensamiento colonial y la ignorancia se convierten en terreno fértil para confundir términos y culturas, para reducirlas a la caricatura orientalista que occidente dibuja de estas culturas.

El país con más musulmanes en el mundo es Indonesia, 216 millones aproximadamente, y no son árabes. Los árabes son una etnia, los une una misma lengua que se expande desde el Norte de África hasta la Península Arábiga. El país árabe con más musulmanes es Egipto, pero se ubica en el quinto puesto a nivel mundial respecto a la cantidad de musulmanes en el mundo. Por otro lado, en México la mayoría de los árabes son originarios

del Líbano y son cristianos maronitas; el INEGI contabiliza 805 personas mayores de 12 años originarias de este país –que respondieron haber nacido allá– en su censo del 2020. Es importante aclarar que esas cifras no toman en cuenta a los libaneses de segunda o tercera generación que, a pesar de haber nacido en México, de alguna manera guardan lazos y se sienten identificados con Líbano. En cuanto a los musulmanes, este mismo censo contabiliza 6,754 personas mayores de 12 años que profesan el islam; la mayoría de estos musulmanes son conversos y los extranjeros provienen de países principalmente no árabes.

Esta arraigada desconfianza hacia los “otros” orientales también fue popular en la España de los Reyes Católicos, aquellos que lograron la Reconquista y expulsaron al último de los musulmanes de Granada en 1492. Sólo que en ese contexto se le conoce como maurofobia, pues también existía animadversión a los judíos. La Reconquista coincidió con el “inicio de la expansión castellana por el litoral norteafricano... y a su inevitable enfrentamiento con el expansionismo occidental del Imperio Otomano” y estos enfrentamientos llegaron a su punto culminante en “la batalla naval de Lepanto en 1571” (Martín Corrales, 2004, 40).

El trabajo de Ramón Grosfoguel se ha centrado en explicar de qué manera la islamofobia es producto de las relaciones de poder que se iniciaron con la expulsión de musulmanes y judíos de España en 1492 y el “descubrimiento” de América en ese mismo año. De acuerdo con este autor, el “primer indicador de *otredad* en el “sistema-mundo occidentalizado, moderno/colonial, cristiano-céntrico, capitalista/patriarcal” giró en torno a la identidad religiosa. Los judíos y los árabes fueron caracterizados como “personas con la religión equivocada”, y los indígenas como “gentes sin religión” (Grosfoguel, 2014, 85).

Khaled Beydoun y Ramón Grosfoguel coinciden en que el islam fue racializado. En el momento en que el racismo biológico –tras la derrota de los fascismos europeos de la primera mitad del siglo xx– ya no fue aceptado abiertamente, la narrativa dominante para justificar la “misión civilizatoria/evangelizadora” del Norte global en el Sur global se justificó en la “inferioridad cultural”, es decir, en el racismo cultural.

La jerarquía global religiosa cristiano-céntrica y la jerarquía global eurocéntrica étnica/racial se entrelazaron de manera progresiva, y la distinción entre la práctica de una religión no cristiana y el ser racializado como un ser humano inferior fue haciéndose poco a poco menos evidente. Pasaron de “pueblos

con el Dios equivocado” a “pueblos que le rezan al Dios equivocado por ser racialmente inferiores” (Grosfoguel, 2014, 88).

En este contexto, la narrativa islamófoba considera que el hombre musulmán es más “machista debido a su cultura” y que la mujer musulmana está sometida “por el machismo de su cultura”. “La retórica de ‘los hombres blancos como salvadores de las mujeres de color de los abusos patriarcales de los hombres de color’ se remonta a la época colonial” (Grosfoguel, 2014, p. 93).

Este texto se basa en las definiciones de Beydoun y Grosfoguel porque trabajan desde Estados Unidos, país del cual la narrativa orientalista-islamófoba migra a nuestro país más rápida y frecuentemente. Ciertamente, estos autores se enfocan en la racialización del islam y los musulmanes, sin tomar en cuenta de qué manera la clase social juega un rol en evitar la discriminación por islamofobia. Sin embargo, en México la islamofobia afecta más a las mujeres musulmanas conversas de clase baja, precisamente porque se les puede racializar con base en su color de piel, su clase social, su género, su capital cultural y la elección de su fe religiosa.

Del Norte global al Sur global: los modos de producción narrativos

Para efectos de este artículo, consideramos medios hegemónicos las agencias de información –Reuters, AP y AFP–, los periódicos anglosajones y franceses de mayor circulación –*The Washington Post*, *The New York Times*, *The Independent*, *Le Monde*, *Figaro*–, los servicios audiovisuales anglosajones de mayor audiencia –CNN, BBC, Fox News, MSNBC–. La narrativa islamófoba se transmite a través de los medios de comunicación hegemónicos del Norte global hacia el Sur global. No es la primera vez que una narrativa cruza el océano. Desde que se inventó la imprenta, las ideas han dado la vuelta al mundo a través libros y periódicos. Benedict Anderson, en su obra *Comunidades Imaginadas*, explica con detalle el rol fundamental que jugaron los diarios en la construcción de una identidad y un sentimiento de pertenencia en las Américas.

Hegel observó que los periódicos sirven al hombre moderno como un sustituto de las plegarias matutinas. La ceremonia se realiza en una intimidad silenciosa, en el cubil del cerebro. Pero cada comunicante está consciente de que la

ceremonia está siendo repetida simultáneamente por miles (o millones) de otras personas en cuya existencia confía, aunque no tenga la menor noción de su identidad (Anderson, 1993, 60-61).

El nacionalismo fue la primera narrativa que de alguna manera se globalizó y generó un cambio en la cosmovisión política del mundo. Los individuos dejaron, poco a poco, de ser súbditos para convertirse en ciudadanos. Las identidades nacionales substituyeron a las identidades religiosas y cada país fue construyendo su propia “comunidad imaginada” a lo largo del siglo XIX. Estas identidades se consolidaron y radicalizaron durante las primeras décadas del siglo XX y sirvieron para justificar ideologías fascistas y crímenes de guerra.

En México, la narrativa del mestizaje ha servido más para ocultar el racismo inherente a la construcción de la identidad nacional, que valora la blanquitud sobre las raíces de los pueblos originarios –la cultura europea sobre la cultura local–, que para construir una verdadera democracia intercultural, inclusiva y respetuosa de las diferencias. “El rasgo identitario-civilizador que queremos entender por “blanquitud” se consolida, en la historia real, de manera casual o arbitraria sobre la base de la apariencia étnica de la población europea noroccidental, sobre el trasfondo de una blancura racial-cultural” (Echeverría, 2007, 18).

Los libaneses se integraron al discurso nacional gracias a su religión y sus lazos con la cultura francesa. La francofilia y el eurocentrismo de los criollos que obtuvieron y se mantuvieron en el poder tras la Independencia “se enlazaron con la práctica (pos)colonial de marcar distinciones de clase a través de un discurso racializador, contribuyendo a la lectura de la población migrante del medio oriente, como ‘gente decente’ (Pastor, 2017, 252).

No obstante, no siempre fue fácil para estos inmigrantes, pues el rompimiento de la Revolución Mexicana con el Porfiriato los colocó en una situación de vulnerabilidad y fueron acusados de contrabando. Incluso se adoptó la misma política migratoria del vecino del norte, que impedía entrar a los árabes si estaban afectados con tracoma; una infección ocular que se consideraba entonces altamente contagiosa, aunque no lo fuera (Trejo, 2020, 114).

En julio de 1927, se prohibió la entrada de las nacionalidades *mashrequies* a México. Las autoridades alegaban que los migrantes presentaban varias amenazas económicas a ‘la nación’. Se argumentaba que los migrantes de

estas nacionalidades no contribuían a la creación de la riqueza nacional, siendo además causa de hacinamiento en las zonas urbanas, y que habían entrado al país bajo falsos supuestos (Pastor, 2017, 269).

En México la islamofobia se hace presente en momentos muy concretos y sus raíces se encuentran en la ignorancia que el “mexicano de a pie” tiene sobre esta cultura. En entrevista con el entonces reportero de *Proceso* Juan Omar Fierro –ahora reportero de *Aristegui Noticias*–, nos explicaba de qué manera los procesos informativos de producción reproducen la narrativa del actor dominante sobre el “otro” dominado y cómo se enmarca en la espectacularización del delito que termina por criminalizar al presunto culpable antes de que un juicio se lleve a cabo. El problema de este tipo de cobertura es que puede criminalizar a inocentes y fomentar discursos discriminatorios o xenófobos.

Sí hay una influencia muy grande de Estados Unidos en ese tinte xenófobo (del tratamiento mediático), particularmente en contra las personas provenientes del Medio Oriente [...] Aun cuando yo no cubrí directamente ese día el asunto del 9/11, sí a partir de ahí hice toda la cobertura en México de las reacciones [...] y ha habido de manera constante desde la prensa de Estados Unidos, de funcionarios de Estados Unidos, un discurso de que las personas [...] los terroristas [...] provenientes de otros países podrían ingresar a México como puerta de entrada a Estados Unidos aprovechando esa alta porosidad que existe (Juan Omar Fierro, comunicación en persona, mayo 3, 2022).

Retomando los ejemplos que se mencionaron al inicio de este texto, la situación de las mujeres palestinas y afganas ha sido instrumentalizada por los medios hegemónicos en lugar de ser correctamente explicada. Poco se sabe de la historia de Nadine y su familia en Gaza. Poco se informó de los eventos anteriores al bombardeo, porque los medios mexicanos difícilmente contextualizan las escenas de bombas destruyendo edificios en ese territorio.

En contraste, en redes sociales –incluso de medios hegemónicos como CNN– era posible enterarse de la lucha legal que los palestinos refugiados en Sheik Jarrah –un barrio en Jerusalén Este–, estaban librando con las autoridades israelíes que buscaban expulsarlos de sus hogares para entregárselos a colonos israelíes-judíos. Poco se supo de las constantes irrupciones de la policía israelí a la mezquita Al-Aqsa en Jerusalén durante las noches de Ramadán –el tercer sitio más sagrado para los musulmanes

y durante el mes más sagrado para ellos—, que sin motivo aparente dispersaban con gases lacrimógenos a los que se congregaban —mujeres, ancianos y niños— para romper el ayuno y convivir.

En resumen, en los medios mexicanos poco se informa sobre la forma en que la ocupación israelí entorpece cada acto cotidiano de los palestinos, se interesa principalmente en la espectacularidad de los bombardeos y en las lágrimas de niñas como Nadine, pero reproducen la narrativa orientalista-islamófoba de los medios hegemónicos sin verificación o reflexión de por medio.

Esta situación no es nueva, siempre ha sido así, porque México se encuentra sujeto a una cadena de producción de información asimétrica en la cual se considera “naturalmente más profesionales” a los periodistas del Norte global. Además, por supuesto, se debe tomar en cuenta que muy pocos medios mexicanos poseen el capital suficiente para proporcionarle formación lingüística y técnica a sus reporteros para convertirlos en corresponsales y mantenerlos en lugares tan lejanos.

La mayor parte de la información que se difundió en los principales diarios mexicanos —*Reforma*, *El Universal*, *La Jornada*— sobre la Segunda Intifada palestina que comenzó el 28 de septiembre de 2000 fue retomada de las agencias internacionales de información: Reuters, AP, AFP. En el mejor de los casos, se traducían textos de reporteros o analistas del inglés al español y en raras ocasiones, estos periódicos contaban con un corresponsal o enviado especial propio.

Un año después, el 11 de septiembre de 2001 las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington fueron atacados por islamistas de Al-Qaeda; los aviones comerciales que se estrellaban en estos símbolos del poderío político y económico de Estados Unidos fueron televisados en vivo y en directo por todo el mundo. Evidentemente, al día siguiente, el 12 de septiembre, todos los diarios mexicanos dedicaron sus portadas al evento. No obstante, cuando Estados Unidos bombardeó en represalia a Afganistán el 7 de octubre de 2001, poco se trataron los derechos de las mujeres como tema principal. Las mujeres y las niñas fueron el *trending topic* o tendencia hasta 2021, cuando Estados Unidos se retiró y los talibanes retomaron el control de Kabul.

En la tabla siguiente podremos observar cuántas portadas, notas, cartones, fotos, editoriales y artículos de opinión se dedicaron al desencadenamiento de la Segunda Intifada el 28 de septiembre de 2000 y a los ataques a las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001.

Tabla 1
Textos dedicados a Palestina en 2000 y a Torres Gemelas en 2001

	Segunda Intifada Palestina (Fecha de publicación: 29/09/2000)					
	Portada	Notas	Cartones	Fotos	Editorial	Opinión
La Jornada	0	0	0	0	0	0
Reforma	0	1	0	0	0	0
El Universal	0	1	0	0	0	0
	Torres gemelas (Fecha de publicación: 12/09/2001)					
	Portada	Notas	Cartones	Fotos	Editorial	Opinión
La Jornada	1	9	0	+de 10	1	1
Reforma	1	10	1	+de 10	0	7
El Universal	1	12	1	+de 10	1	10

Fuente: Esta tabla de elaboración propia, fue publicada previamente en inglés para una entrada de mi autoría en la *Oxford Encyclopedia of Religion* titulada “Media and its Interactions with Muslims.”

La diferencia cuantitativa se explica, en parte, por la cercanía; lo que sucede en los territorios palestinos resulta lejano y Estados Unidos es nuestro vecino al norte. Además, esta asimetría también se explica por la narrativa orientalista-islamófoba que normaliza la violencia y minimiza las muertes del “otro oriental” por ser lugares “naturalmente más incivilizados y violentos” según esta narrativa. En otras palabras, la narrativa orientalista-islamófoba de los medios hegemónicos construye la idea de que en el Sur global la violencia es inherente a esas culturas porque son “inferiores”.

La Jornada se comenzó a interesar en lo que sucedía en los territorios palestinos hasta el 30 de septiembre y fue hasta el 4 de octubre que le dedicaron la Editorial al conflicto bajo el título “La nueva Intifada”. La editorial es un artículo de opinión escrito por alguno de los directivos del diario y no lleva firma porque representa la postura del periódico, no de la persona que lo escribe; es la opinión institucional sobre el hecho que se trata.

En el texto dedicado a la Segunda Intifada o Intifada Al-Aqsa resulta interesante observar el uso del lenguaje. Por un lado, el diario repite palabras como “escaramuzas” y “tensiones”, palabras que los periodistas y activistas palestinos han tildado de “blanquear” la ocupación. Reducir a “escaramuzas” la asimetría de poder a la que la población palestina se enfrenta

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 94, MAYO-AGOSTO DE 2024, pp. 69-96

—son sujetos colonizados por el ejército más poderoso del mundo y la única potencia nuclear de la región—, no permite comprender la manera en que un sistema colonial ha despojado sistemáticamente a la población palestina de sus tierras y derechos políticos para hebraizar ese territorio, borrando cualquier rastro de la identidad palestina existente en esos lugares. Por otro lado, el texto también responsabiliza a las autoridades israelíes de haber provocado a los palestinos, de tratarlos como ciudadanos de segunda y de mantener la opresión sobre ellos.

Foto 1

Editorial del 4 de octubre de 2000, *La Jornada*

Fuente: Fotografía del archivo personal de la autora.

Y, en tanto persista la enorme injusticia de la privación de Estado y territorio a los palestinos, el Estado hebreo tendrá que seguir gastando una buena parte de su dinero, de sus energías nacionales y de su moral a matar a balazos, y a la vista de todo el mundo, a niños palestinos (La Jornada, 2000).

Este mismo diario ofreció una extensa editorial el 12 de septiembre de 2001. En el segundo párrafo el lector encontrará que el periódico considera que Estados Unidos se ha convertido en un lugar tan “inseguro como los campos colombianos o las ciudades palestinas e israelíes” (La Jornada, 2001). Estas líneas resultan problemáticas, porque se insertan en la narrativa que normaliza la violencia en lugares “no civilizados” del Sur global. Aunque el autor de este artículo explica inmediatamente después de qué manera esta vulneración a “la seguridad nacional del país más poderoso del planeta” justificará la discriminación, la xenofobia y la segregación.

Y se remata el texto eximiendo a los “otros orientales” de tal barbaridad, pues parece que el diario no los considera capaces de tanta “maldad” ni de tanta “inteligencia” como para perpetrar un ataque tan bien planeado. Es decir, ese “otro oriental” es una víctima pasiva y sin agencia de las ambiciones imperialistas estadounidenses. “Sería apresurado e impropio señalar culpables, pero la matriz cultural del horror vivido ayer en el país vecino no parece árabe ni islámica ni asiática, sino, tal vez, profundamente estadounidense” (La Jornada, 2001).

Resulta interesante observar de qué forma la narrativa orientalista-islamófoba no sólo le quita agencia al “otro”, sino que también lo considera poco capaz o profesional, pues es “inferior culturalmente” a cualquier homólogo occidental. Hamid Mir es un periodista paquistaní que entrevistó tres veces a Osama bin Laden; fue el último periodista que haya hablado con él antes de ser capturado. Le cuestionaban constantemente por haberle dado “foro” al terrorista más buscado del siglo XXI, pero en realidad estaban cuestionando su profesionalismo. Robert Fisk, reconocido periodista británico que hizo su carrera en *The Independent*, también lo entrevistó, pero a él no lo criticaron por ese acercamiento.

No fui el primer periodista paquistaní ni el primer periodista del mundo en entrevistar a Osama bin Laden. El primero que lo hizo fue un periodista británico Robert Fisk. Después de mi primera entrevista en 1997, Osama bin Laden también concedió una entrevista al periodista estadounidense Peter Arnett. Conocí a Robert Fisk cuando estaba cubriendo la guerra en Irak en 2003. Coincidimos en 2006 en el Líbano, y hablé de esto con él. Le pregunté si él alguna vez se había enfrentado a la pregunta de por qué había entrevistado a Bin Laden. Y él dijo que no, que la gente lo elogiaba por ello. Le conté que yo me enfrentaba a esa pregunta. ¿Cuál fue su respuesta? Me dijo: “Sr. Mir, el problema es que usted es musulmán”. Así que solo puedo decir que, si Robert Fisk y Peter Arnett podían entrevistarle, ¿por qué no Hamid Mir? (Pichel, 2021).

Foto 2

Editorial del 12 de septiembre de 2001, La Jornada



Fuente: Fotografía del archivo personal de la autora.

En la entrevista que la BBC publicó con Hamid Mir, él explica de qué manera un colega danés se acercó a él escéptico de que hubiera podido acercarse a Osama bin Laden en pleno bombardeo estadounidense, en 2001; incluso CNN investigó si ese encuentro fue fidedigno y “y llegaron a la conclusión de que era una entrevista genuina”. De haber sido Robert Fisk la última persona que entrevistó al hombre más buscado del momento, nadie se habría atrevido a poner en duda sus habilidades ni su profesionalismo.

Es debido a la narrativa orientalista-islamófoba que se normaliza el cuestionar las trayectorias y narrativas que se producen desde el Sur global, a verlas como poco profesionales e invalidarlas. En ese sentido, ya se ha discutido en otro espacio de qué manera el feminismo hegemónico exige a las mujeres musulmanas demostrar que están dispuestas a occidentalizarse o se les verá como falsas feministas. Sin darse cuenta, las feministas hegemónicas que las orillan a elegir el feminismo occidental como la única vía de liberación del patriarcado, están reproduciendo un discurso colonialista, patriarcal, racista, orientalista e islamófobo.

Las feministas ignoran cómo funciona su propia raza para mitigar algunos aspectos del sexismo y, además, cómo a menudo las privilegia y contribuye a la dominación de otras mujeres. En consecuencia, la teoría feminista sigue siendo blanca y su potencial para ampliar y profundizar su análisis al dirigirse a las mujeres no privilegiadas sigue sin realizarse (Crenshaw, 1989, 154).

Para efectos de este texto, basta insistir en la forma en la que ese feminismo hegemónico, que sólo se enfoca en la realidad de mujeres blancas-burguesas, fortalece narrativas discriminatorias al tiempo que invisibiliza las realidades de “otras” mujeres que enfrentan circunstancias políticas y económicas adversas. Al racializar y reducir el islam a una religión “naturalmente más machista”, se despoja a las mujeres musulmanas de cualquier capacidad de agencia y se despolitiza cualquier conflicto, porque se convierte en una cuestión de “inferioridad cultural”. En ese sentido, el feminismo hegemónico es una de las narrativas que migran del Norte global al Sur global y que se instrumentaliza para mantener las asimetrías de una narrativa más amplia: la orientalista-islamófoba.

Ser mujer y musulmana en México

Comenzaré por explicar que no es lo mismo ser árabe, que libanés, o que musulmán, en México. Ser árabe significa ser “exótico” con todo lo “bueno” y lo “malo” que esa palabra denota; ser árabe significa ser “pasional y seductor”, pero también “violento y machista”. Ser libanés en México implica insertarse dentro del discurso de mestizaje, de la élite mestiza que aspira a la blanquitud; por lo tanto, la religión cristiana y el lazo a la cultura francófona se convirtieron en marcadores raciales y de clase que abrían la puerta a esa blanquitud. Ser musulmán en México significa desafiar las restricciones de clase, color de piel y de consumo para insertarse en una comunidad que se construye a partir de una narrativa de universalismo e igualdad.

Contemplando tanto la diferencia cultural como la identidad a través de Oriente, tres procesos duplican *lo árabe* en el México de principios del siglo xxi: las historias criollas de la conexión ibérica que une América Central y el Medio Oriente, los entrelazamientos locales con los proyectos del Mahjar y los orientalismos de consumo mediático transformados en herramientas subversivas por jóvenes mestizos (Pastor, 2017, 214).

De acuerdo con Camila Pastor, la curiosidad por el islam en el México del siglo xxi se centra en la solidaridad antiimperialista. De hecho, el trabajo de campo hasta ahora realizado demuestra que efectivamente el interés de los mexicanos hacia el mundo árabe-musulmán aumentó después de los atentados del 9/11.

La conversión al islam en México se convierte para algunos en una estrategia de resistencia al neo-imperialismo y al patriarcado. Permite a los jóvenes mestizos escalar una formación de clase mexicana aún organizada por la política racial colonial a través del acceso a marcadores cosmopolitas de pertenencia en otros lugares (Pastor, 2017, 215).

Así que, a pesar de que los medios de comunicación repiten de manera automatizada la narrativa orientalista-islamófoba de los medios hegemónicos, la población civil en México pasa de la ignorancia al genuino interés y comprensión del islam, e incluso es adoptado por algunos como símbolo de resistencia a las narrativas provenientes del Norte global.

Algunas mujeres mexicanas que no necesariamente se convierten al islam, se interesan en la cultura árabe —específicamente en el *belly dance*—

como instrumento de profesionalización que les proporciona libertad y autonomía. “El consumo mexicano de *beli* (*belly dance*) indica la profesionalización de las mujeres y su acceso a ingresos independientes” (Pastor, 2017, 228). Y lo anterior es posible porque la sensualidad del baile proviene del “exótico oriente”; es decir, no se considera inadecuado a la cultura y las costumbres mexicanas.

Sin embargo, es importante explicar dos fenómenos narrativos en torno a esta dinámica. El primero afecta directamente a las mujeres conversas mexicanas, pues a pesar de acceder a un espacio cosmopolita en el cual suelen encontrar parejas extranjeras, el mexicano de a pie las cataloga de “ingenuas” por haberse convertido a una religión que “las somete”. La mayoría de las conversas que entrevisté describen su “regreso”² al islam como el final de una búsqueda por encontrar estructura y sentido de la vida, no de sus vidas, de la vida misma.

Por ejemplo, Nadia estaba a punto de abrazar el mensaje de los Testigos de Jehová cuando viajó a Jordania con un amigo y la primera noche que escuchó el *adan* –llamado a rezo–, la hizo sentir algo en su pecho que la convenció de que el islam era el camino. En ese viaje conoció al que sería su futuro esposo, con quien mantuvo comunicación a la distancia y le preguntaba sobre el islam.

Un tiempo estuve en danza prehispánica, como ocho años, era sahumadora. Luego, empecé a estudiar la Biblia y estuve con muchas religiones cristianas [...] bueno, con varios tipos de cristianos y con los últimos que estuve eran Testigos de Jehová. Y yo me iba a bautizar, porque siempre he buscado la congruencia, la coherencia entre el decir y el hacer. Me parecía que, por lo menos a donde yo acudía, eran bastante congruentes [...] Y yo ya predicaba y conocí a una musulmana, le toqué la puerta para hablarle de los Testigos de Jehová. Se asomó y dijo: “No gracias, soy musulmana” y me cerró la puerta. Y como soy muy aferradita, pues me puse a leer sobre el islam, para saber cómo podía hablarle a ella. Entonces, me empezaron a llegar solicitudes de musulmanes en el *Facebook* [...] Uno de ellos era un guía de turista de Jordania y me invitaron a ir [...] Llegué al hotel de madrugada, la mezquita estaba como a dos casas, yo creo que eran como las 3:30 [...] fue una hora que dormí y entonces empecé a escuchar el llamado a rezo, yo no sabía que era. Yo cuando desperté

² El islam considera que todos nacemos musulmanes, pero que en el camino nuestros padres u otros adultos nos llevan por otros caminos; por ese motivo, para los musulmanes la conversión significa una “vuelta” a la verdadera religión, aquella que se considera el sello de todas las religiones y fue revelada a Mohammed, el último profeta.

pensé “ya me morí”, yo creía que eran cantos de ángeles [...] tu mente todavía no aterriza (Nadia Hernández, comunicación en persona, diciembre 14, 2021).

Nadia comparte su “camino espiritual” en el jardín del Instituto de Investigaciones Sociológicas. Son los últimos días laborando para la UNAM, fue en ese trabajo donde presenciaron su conversión. Asegura que jamás se sintió discriminada ni cuestionada por su fe ni por portar el velo. Sara Sefchovich, de ascendencia judía, era la directora del Instituto al momento de su conversión y nunca fue un tema de tensión entre ellas.

La historia de Nataly también es singular, ella llegó al islam porque se interesó en comprender las razones por las cuales las musulmanas se velan. Cuando comprendió que era una cuestión de modestia, le pareció lógico y natural, además, asegura que desde que porta el velo sufre menos acoso en el transporte público.

Yo llegué al islam viendo algunos videos, yo tenía algunas dudas de por qué las mujeres musulmanas se cubrían y yo estaba buscando alguna manera de [...] protegerme, por la razón de que yo no quería interactuar con el sexo opuesto [...] Y fue una alternativa para mí y comencé a investigar [...] posteriormente fui a una mezquita (Nataly Moreno, comunicación vía Zoom, febrero 9, 2022).

Nataly es una conversa reciente, pero Alina lleva más de 10 años de haberse convertido al islam y confiesa que llegó a la mezquita a cuestionar a las mujeres que permitían que las sometieran bajo el velo. En ese momento estaba realizando una investigación para la universidad y sigue ejerciendo su profesión. Trabaja como psicóloga, se considera feminista, usa el velo y se casó con un egipcio. En 2015, después de los atentados de Daesh –ISIS– en Bataclán en París, le llegaron a gritar que era una terrorista, incluso el diario *El Universal* la entrevistó respecto a lo sucedido en ese momento.

Alina estudió Psicología en la Universidad La Salle y su primer acercamiento al islam fue desde una óptica crítica y “feminista”. Aceptó ir a una mezquita pensando en “rescatar” a las mujeres musulmanas de la opresión y la violencia. Y fue ella quien terminó convencida de que ese era su camino (Michel 2015).

Comparte que en un principio le fue difícil usar el velo por miedo a como la iban a ver en su familia, entre sus amigos, en la calle y en el trabajo.

Lentamente sus círculos se acostumbraron a esa nueva parte de su identidad y los que no se acostumbraron se alejaron, pero conoció también a nuevos amigos.

Estaba haciendo un diplomado sobre Derechos de la Mujer en la Anáhuac [...] La maestra nos pidió que hiciéramos un trabajo final acerca de algo, que habláramos sobre los derechos de la mujer [...] ella nos pedía un trabajo más de análisis. Y a mí se me ocurrió hacerlo del islam, pero muy en el rollo acusatorio, muy en el rollo de crítica [...] Yo hice mi investigación de internet de lo que pasaba con las mujeres, de la situación que vivían las mujeres en Arabia Saudita, de las mutilaciones genitales en Egipto. Entonces ella (la maestra) me decía: “¿por qué no entrevistas una mujer musulmana?” (Alina García, comunicación vía Zoom, enero 27, 2022).

Alina no sabía que había musulmanas en México y cuando por fin las conoció, confiesa que llegó en una actitud de salvadora. La escucharon con paciencia, le dieron libros y le explicaron la diferencia entre la religión y la cultura. Aunque esos libros que le dieron no le gustan ahora, le ayudaron a comprender mejor el islam y la realidad de las mujeres musulmanas. En esta decena de años que han pasado desde que ella se acercó al islam, considera que ya hay más apertura y que hay más páginas de internet y gente que hablan bien de esta religión. Con el tema que sigue batallando es con la idea de feminismo, pues algunas mujeres musulmanas rechazan el ser catalogadas como feministas, porque piensan que es un movimiento del Norte global que no las representa y, por otro lado, algunas feministas hegemónicas no pueden concebir que una mujer sea feminista y use velo.

Hace un tiempo, durante el mes de Ramadán de 2023, coincidí nuevamente con Anahí en la mezquita de Aragón. Estaba celebrando su segundo Ramadán, lleva casi un año y medio de haberse convertido junto con su esposo cristiano libanés al islam. Anahí asegura que encontró en el islam lo que llevaba largo tiempo buscando tras haber estudiado Reiki, dedicarse al yoga y de haber leído diversos textos religiosos. Llegó al islam junto con su esposo a través del estudio.

Él es cristiano de origen libanés y a los dos nos gustaba todo lo que son las artes ocultas, el misticismo y todo este rollo [...] Entonces de repente empezamos a leer la Biblia juntos [...] y él me dijo: “El último es el Corán, vamos a ver qué encontramos ahí”. Y pues encontramos todo ahí, el Corán es como el rompecabezas de todo lo que estudias en el pasado [...] (Anahí Vargas, comunicación vía Zoom, marzo 8, 2022).

La primera vez que conversamos aseguró no haber sentido discriminación, pero ahora que todos han vuelto a las oficinas tras la pandemia por COVID-19 sus experiencias se han tornado más complicadas precisamente porque utiliza el velo. En 2022 estaba como asistente de una revista digital sobre educación en una Escuela Normal, pero también ha impartido clases a los normalistas sobre prácticas sociales del lenguaje. “Ya tengo un rato ahí en mi trabajo, primero estaba en difusión, porque yo estudié Comunicación Audiovisual –en el Claustro de Sor Juana– [...] cuando entré a trabajar ahí entré en el área de difusión” (Anahí Vargas, comunicación vía Zoom, marzo 8, 2022). Parece que a pesar de llevar mucho tiempo laborando en ese lugar, ahora se siente ajena porque regresó de la pandemia usando el velo.

A pesar de los prejuicios provocados por la narrativa Orientalista-Islamófoba tras el 9/11, la comunidad musulmana en México sigue creciendo y cada vez hay más musulmanas provenientes de diferentes rincones del mundo. Sol viene de Ecuador acompañando a su esposo egipcio, quien es ahora el Sheik³ de la mezquita de Aragón. Lo conoció en su país natal, allá cuentan con una mezquita que se construyó en Quito y encuentra que en los países musulmanes es más seguro para las mujeres salir por la noche sin miedo.

Estaba en la búsqueda de algo que me llenara, estaba leyendo versículos de la Biblia y como que me daba cuenta de cosas que (no eran congruentes) [...] a ver aquí dicen cosas no practican, como adorar a un solo Dios [...] Entonces, por una pregunta que yo le hice a un árabe que conocía en las redes sociales [...] él me dijo que no sabía que responderme, pero que me iba a mandar libros [...] y decidí hacer la *shahada*⁴ (profesión de fe). La gente ahora es más abierta y no hemos tenido mayores problemas, hay gente que me dice “ay qué bonita te ves” (por el velo). Mi mamá siempre me apoyó [...] mi papá, él se molestó mucho porque había ido Afganistán y varios países (con el ejército estadounidense, tiene la doble nacionalidad), pero ahora lo respeta (Sol Huidovro, comunicación en persona, febrero 11, 2022).

³ Sheik es una persona que estudia el islam, el Corán y las leyes y puede dirigir el rezo, un Imam puede dirigir el rezo, aunque no se dedique al estudio del Corán.

⁴ La shahada o profesión de fe consiste en repetir tres veces en árabe: “No hay más Dios que Dios y Mohammed es su profeta (la illahu ila allah wa Muhammad rasul allah - لا اله الا الله محمد رسول الله)” para aceptar que se practica el islam; correspondería al bautismo cristiano.

Por otro lado, es importante señalar que no todas las mexicanas conversas usan el velo. Ese es el caso de Giselle, en quien se observa su fuerte interés en la cultura de la región, especialmente en Egipto antiguo y el *belly dance*. Trabajó 10 años en *Bloomberg News*, ejercía ahí el periodismo el 11 de septiembre de 2001.

Esa fue la primera vez que supe algo del islam porque empezaron a decir que el Corán decía que había que matar a los infieles. Entonces compré el Corán y lo leí y me di cuenta de que sí, en efecto habías varias *aleyas* (versículos) que decían eso... yo estaba escandalizada. Estamos hablando del año 2001, o sea no había tantos musulmanes en México y había un Imam converso que se llamaba David, era inglés y él era el Imam de la mezquita de Tequesquitengo. Entonces yo lo contacté y le pedí una cita... Es que vino todo junto, yo fui al Instituto del Mundo Árabe en París y ahí yo compré mi primera fajilla de monedas porque en ese entonces no había aquí en México... y por el mismo tiempo pasó lo de los atentados terroristas y también descubrí la música árabe, me hice novia del primer árabe con el que estuve (Giselle Rodríguez, comunicación vía Zoom, octubre 19, 2022).

Giselle decidió hacer su *shahada* sola, en su casa tras pensarlo mucho tiempo y empezó a rezar y a dedicarse al *belly dance*. Así que su forma de practicar el islam es muy personal, porque reza diario por la mañana, pero sigue bailando y enseñando el *belly dance*, toca instrumentos, bebe cerveza de vez en cuando y no se vela.

Estos testimonios muestran la genuina curiosidad y solidaridad que despierta el islam en los mexicanos *de a pie* una vez franqueado el discurso mediático simplista. No obstante, existe otro tipo de narrativa paternalista y reduccionista que proviene de la academia mexicana o de los activistas, de individuos que no pueden escudarse detrás de la ignorancia. Ese segundo fenómeno narrativo afecta a la comunidad musulmana en México en general –y a las mujeres musulmanas en particular– ya que se inscribe en la narrativa orientalista-islamófoba patriarcal al justificar las violaciones a los derechos humanos en algunos países de la región en “aras de un bien común”: la lucha antiimperialista.

Una fuente, a quien identificaremos como E.H., nos explicaba de qué manera su identidad, su pertenencia a un país islámico, definió su futuro profesional en México. Explicaba que le resulta a veces complicado convivir con otros colegas pues al definirse atea y tildar a su gobierno de

conservador, éstos la tachan de imperialista. Critica que algunos académicos mexicanos caigan en la “trampa del antiimperialismo” y le den más importancia a la geopolítica que al bienestar de los individuos.

Por un lado, en la sociedad con la gente [...] como trabajo de difusión siempre tienes mucha acogida, pero cuando se trata de algo más serio, desde la academia, es muy difícil hacerse un lugar. Me ha tocado años justificar eso, de por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo. Y por otro lado, el problema más grande que yo me he encontrado en México es qué debido a que ustedes son vecinos de Estados Unidos y que es el imperialismo tradicional de toda la vida, porque hoy en día hay otros poderes imperiales, pero este es el de toda la vida [...] Entonces mucha gente que tiene ideas o posturas antiimperialistas, que normalmente también esto se liga a que son gente de izquierdas, por ejemplo, o que son gente digamos relacionados más a la zona, digamos son pro-Palestina [...] Y luego esta gente crea una idea, yo la considero [...] no puedo decir que es de ignorancia porque muchos de ellos son académicos, estudian la zona, saben lo que está pasando [...] es un poco la trampa del antiimperialismo y lo llamo trampa porque con ello justifican al gobierno iraní, todo lo que hace Irán está bien porque está en contra de Estados Unidos, entonces es como si las relaciones internacionales, lo geopolítico tuviera más importancia que la vida de la gente, es más importante la política que lo que pasa verdaderamente dentro de los países (E.H., comunicación vía Zoom, enero 18, 2022).

Entonces, no importa si se violan los derechos de las mujeres en Irán o los territorios palestinos, pues por representar a gobiernos o grupos antiimperialistas algunos miembros de la izquierda en México han pasado por alto esas infracciones.

En ese sentido, otra fuente, A.L., también ha sido acusada de “izquierdista ideologizada” y considera que es difícil dialogar con funcionarios y colegas mayores que buscan confirmar su sesgo cognitivo. Ese sesgo que considera a la cultura árabe y al islam como “naturalmente inferior e incivilizada” o que, en el mejor de los casos, observa a esa “cultura inferior” desde un aire paternalista y condescendiente.

Lo que yo noto es [...] la sensación que he tenido con miembros de la clase política, del gobierno, funcionarios, es más bien de una ignorancia [...] hablan del islam como con mucha candidez. Como “hay que darles chance”. Incluso en las columnas de opinión. Hay como una visión, hay una confusión de lo que es árabe y musulmán, no pueden concebir que haya un árabe judío. Lo saben, pero como que lo hacen a un lado muy rápido de su sistema cognitivo, “al final

son poquitos, entonces no importa”. Al final lo árabe es musulmán y noto esta idea de que el islam es el problema de todo, es más fácil. Yo si veo que es totalmente generacional, ósea los colegas de 60 años para arriba, es impresionante. Cuando hablo del tema palestino, lo plantean en términos de eres pragmática o eres idealista. (A.L., comunicación en persona, febrero 17, 2022).

Otra historia que nos ayuda a dar luz a este tipo de discriminaciones sutiles es la de E.R., proveniente de una familia mixta con padre originario del norte de África y de madre mexicana, aprendió a hablar francés y árabe desde pequeña. Comparte que tardó en hablar bien español porque en casa le hablaban en tres idiomas. Al crecer durante los años 80, asegura que se sentía poco comprendida por tener múltiples pertenencias. Esa diversidad inherente a su identidad, siempre le ha ocasionado ser encasillada, ya sea como narcotraficante o como terrorista.

Para ser sincera, sí debo de decir que como niña sufrí mucha discriminación incluso de adolescente. Realmente ahora como adulta y la verdad también por las redes sociales, (hay) esta apertura a las dos nacionalidades y hacia lo árabe, pero en los ochenta y noventa no era así. En casa, el idioma que se hablaba era el francés, porque es el idioma que dominaban mi mamá y mi papá y mi papá me hablaba en árabe [...] entonces éramos niños trilingües (y tardamos) un poco más en hablar que lo normal, porque pensamos en veinte mil idiomas. Nosotros estudiamos en el CENDI de la UNAM, de repente mandan llamar a nuestros papás y les dicen que “sus niños tienen problemas de aprendizaje”, que deberían llevarnos a un psicólogo infantil, a terapia del lenguaje [...] porque ellos nos enseñaban, por ejemplo, que el animal se llamaba camello y nosotros decíamos que no, que era *chameu* (camello en francés). Hasta que mi papá les dijo, “disculpe profesora, pero mi hija no está loca, mi hija le está hablando en francés y le está hablando en árabe”. Entonces mis papás decidieron que la mejor opción era dejar de hablarnos en otro idioma que no fuera español, porque era el país donde estábamos viviendo (E.R., comunicación vía Zoom, enero 24, 2022).

Y cuando entró a la primaria la incomprensión de su doble identidad no mejoró, pues nadie sabía ubicar el país de su padre en el mapa ni podía comprender cómo es que en África había gente blanca.

Estos testimonios dan cuenta de la manera en la que la diversidad religiosa, cultural y de pensamiento puede ser recibida con recelo en círculos más elitistas. Al parecer, la narrativa del mestizaje se escandaliza cuando la

mujer mexicana no corresponde al modelo de cristiandad y de blanquitud, o le cuesta trabajo incluir las narrativas de mujeres con múltiples pertenencias. Tanto las conversas como las mujeres que tienen familia proveniente de Medio Oriente o el Norte de África representan un desafío a la narrativa de nacionalismo y mestizaje mexicano; ni ellas ni su cotidianidad se ciñen al corsé de las narrativas orientalistas-islamófobas importadas por los medios hegemónicos.

Conclusiones

Camila Pastor explica en su artículo *El mashreq francés* que cuando la “nueva ideología nacional declaró a todos los mexicanos, todos los miembros de la nación, como mestizos por definición, la diversidad ‘racial’ y las prácticas de diferenciación por medio de índices raciales ‘desaparecieron’ de los debates académicos y oficiales” (Pastor, 2017, 226). Entonces, bajo el argumento del mestizaje las discusiones, debates y reflexiones sobre la diversidad racial, cultural y religiosa de México fueron olvidadas. Sin embargo, una característica para ser aceptado como mestizo no dejó de estar presente en la narrativa ni en los requisitos para la movilidad social: la europeización. Sería más interesante y fructífero crear una narrativa de mestizaje que realmente incluya a la diversidad cultural, étnica y religiosa en nuestro país, que haga convivir esas diferencias.

Desde el momento en que concebimos nuestra identidad como integrada por múltiples pertenencias, unas ligadas a una historia étnica y otras no, unas ligadas a una tradición religiosa y otras no, desde el momento en que vemos en nosotros mismos, en nuestros orígenes y en nuestra trayectoria, diversos elementos confluentes, diversas aportaciones, diversos mestizajes, diversas influencias sutiles y contradictorias, se establece una relación distinta con los demás, y también con los de nuestra propia “tribu” (Maalouf 2018, 41).

Y a pesar de que la copia calca de la narrativa orientalista-islamófoba de los medios hegemónicos en los medios mexicanos no permite una mejor comprensión de lo que sucede en la región, ni de la cotidianidad que viven los árabes y musulmanes en México, los mexicanos suelen acercarse más con curiosidad que con temor a estos individuos. Esta actitud también se puede encontrar en ciertos medios independientes mexicanos que simpatizan

con causas antiimperialistas. “Si bien gran parte de las representaciones televisivas y de los medios hegemónicos imitan el discurso de los medios estadounidenses, el periodismo crítico suele simpatizar con los oprimidos” (Pastor, 2017, 231).

Este texto buscaba mostrar de qué manera esas narrativas hegemónicas, de los medios hegemónicos del Norte global y provenientes del feminismo hegemónico, pueden afectar la inclusión de las mujeres árabes y musulmanas en México, más allá de las violencias domésticas que todas las mujeres comparten sin importar la religión ni la nacionalidad. A las musulmanas se les caricaturiza como parte de una matriz “religión-cultura inferior” o se les percibe como una víctima pasiva sin agencia de la violencia imperialista; en resumen, las están despojando de agencia y sólo son personas que necesitan “ser salvadas”. Las narrativas también migran, y con ellas migran los discursos racistas y discriminatorios que provocan, a su vez, resistencias y narrativas de resistencia.

No obstante, igualmente pretendo dejar una pregunta al aire: ¿Qué significa ser mexicana? ¿Qué requisitos exige la mexicanidad para que una mujer —u hombre—, sea vista como mexicana? La narrativa del mestizaje mexicano, de la raza de bronce, apenas comienza a ser cuestionada —en parte— por las mexicanas musulmanas que han “mexicanizado” su religión al tiempo que se imbuyen en la lengua y la cultura árabe. La narrativa del mestizaje, producto del pensamiento colonial, debe ser cuestionada a través de la circulación de individuos, experiencias y narrativas del Sur global; así surgirá una narrativa de identidad nacional más incluyente.

También es pertinente preguntarse y profundizar en la manera que las “narrativas migrantes” de resistencia antiimperialista reproducen una narrativa colonialista y paternalista o permiten un genuino acercamiento a otras culturas y religiones como el islam.

Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2017. *Living a Feminist Life*. Londres: Duke University Press.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beydoun, Khaled. 2018. *American Islamophobia. Understanding the Roots and Rise of Fear*. Oakland: University of California Press.

- Bridge: A Georgetown University Initiative. "What is islamophobia?" *About us*. Consultado el 7 de marzo de 2024. <https://bridge.georgetown.edu/about-us/what-is-islamophobia/>
- Cambridge Dictionary. "Mainstream Media." Consultado el 7 de marzo de 2024. <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/mainstream-media>
- Corrales, E. Martín. 2004. "Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 66-67: 39-51. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/maurofobia_islamofobia_y_maurofilia_islamofilia_en_la_espana_del_siglo_xxi
- Crenshaw, Kimberle. 1989. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics." *University of Chicago Legal Forum* 1989, Iss. 1, Article 8: 139-167. <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Echeverría, Bolívar. 2007. "Imágenes de la blanquitud". En *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*. Coordinado por Diego Lizarazo, 15-32. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Editorial. "La nueva Intifada." *La Jornada*, 4 de octubre de 2000, p. 2.
- Editorial. "¿Para qué?" *La Jornada*, 12 de septiembre de 2001, p. 2.
- El Universal. "¿Qué hemos hecho para merecer esto?"; el desgarrador mensaje de niña palestina. Video de *YouTube*, 2:21. Publicado el 17 de mayo de 2021, <https://youtu.be/KjC1Qm8GE04>
- Grosfoguel, Ramón. 2014. "Las Múltiples Caras De La Islamofobia." *De Raíz Diversa. Revista Especializada En Estudios Latinoamericanos* 1, num. 1: 83-114 <https://core.ac.uk/download/pdf/45358274.pdf>.
- Kendal, Mikki. 2020. *Hood Feminism: Notes from the Women that a Movement Forgot*. Nueva York: Viking.
- Maalouf, Amin. 2018. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Michel, Elena. "El boom del islam en México." *El Universal*, 12 de diciembre de 2015 <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-investigacion/2015/12/12/el-boom-del-islam-en-mexico>
- Observatorio de la islamofobia en los medios. "¿Qué es islamofobia?" *Portada*. Consultado el 7 de marzo de 2024. <https://www.observatorioislamofobia.org/que-es-la-islamofobia/>

- Organisation de Coopération Islamique. "Observatoire de l'islamophobie". Consultado el 7 de marzo de 2024. https://www.oic-oci.org/page/?p_id=217&p_ref=61&lan=fr
- Pastor, Camila. 2017. "El mashreq francés en México. Patronazgo, propiedad y la lectura de los cuerpos en la poscolonia." *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 9: 251-283.
- Pastor, Camila. 2017. *The Mexican Mahjar. Transnational Maronites, Jews, and Arabs under the French Mandate*. Austin: University of Texas Press.
- Pichel, Mar. "Hamid Mir, el periodista que entrevistó 3 veces a Osama bin Laden." *BBC News Mundo*. 12 de septiembre de 2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58518446>
- Trejo Terreros, Abraham. 2020. *Los coyotes. Migración y negocios en la frontera norte de México (1920-1964)*. Tesis doctoral. El Colegio de México.
- Said, Edward. 2003. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.